

Cartografías de la diáspora: identidades en cuestión

De Brah, Avtar. 2011.
Cartografías de la diáspora: identidades en cuestión.
Madrid: Traficantes de Sueños [297 pp.].

Virginia Negro❖

DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/res49.2014.19>

What is the impact of new modes of governmentality (globalization, postmodern imperialism) on the lives of differentially exploited, racialised, ethnicised, sexualized and religionised humans living in different parts of the world? What do these lived experiences say to us—living as we do in this space called the west—about our own positionalities, responsibilities, politics and ethics?

We have tried to indicate that feminist dialogues and dialogic imaginations provide powerful tools for challenging the power games currently played out on the world stage. (Brah y Phoenix 2013, 11)

Comenzamos esta reseña con una cita del último artículo escrito por la profesora Brah, junto con la filósofa Ann Phoenix, para ilustrar la intempestividad del pensamiento de esta socióloga, y el interés que todavía tiene el trabajo escogido, *Cartografías de la diáspora*, un ensayo dedicado al estudio de la composición de las identidades étnicas publicado por primera vez, en 1996, por la editorial Routledge, y reeditado por la madrileña Traficantes de Sueños, en 2011.

Profesora de Sociología en Birkbeck College (Londres), especialista en la cuestión de la identidad étnica y militante en diversos colectivos de feministas negras, a través de sus trabajos Avtar Brah explora, de la mano de su experiencia como activista, la interseccionalidad de género, raza, etnicidad, clase y edad desde un marco multiaxial de poder.

El ensayo elegido, *Cartografías de la diáspora*, reflexiona sobre el discurso de la diferencia y la diversidad dentro de la teoría feminista y posestructuralista. La obra utiliza la autobiografía y estudios empíricos para demostrar cómo género, clase, sexualidad y raza son categorías interconectadas y, a la vez, subjetivas y estructurales. Para debatir sobre este tema, la autora elige como sujeto de estudio la comunidad asiática y su proceso de formación como categoría racializada en la Gran Bretaña tras la Segunda Guerra Mundial. Ella misma pertenece a dicha comunidad, y ha vivido un doble proceso de racialización, como ugandesa e hija de inmigrantes asiáticos del Panyab (India). Una comunidad con una dolorosa historia diaspórica, desde

❖ Diplomada en Filosofía por la Universidad de Padua (Italia) y Licenciada en Semiótica por la Universidad de Bolonia (Italia). Actualmente becaria del Master Gemma, el programa de Posgrado en Estudios de las Mujeres y de Género, en la Universidad de Granada (España) y en la University of Lodz (Polonia). Colabora actualmente como periodista freelance en diferentes diarios nacionales italianos como *L'Unità*, *Alfabeta* y *La Repubblica*. Correo electrónico: virginianegro@correo.ugr.es

que el 4 de agosto 1972 el dictador ugandés Idi Amin Dada emitió un decreto ordenando la expulsión de todos los asiáticos ugandeses. La familia de Avtar Brah se vio forzada a emigrar a Gran Bretaña. La autora, como parte de esta diáspora, enuncia un concepto analítico que cuestiona un feminismo articulado desde un sujeto normativo concreto.

Combinando la autoetnografía con entrevistas y observación participante, propone la categoría analítica de “espacio de diáspora” y se adentra en profundidad en el debate sobre el concepto deleuziano de *difference* desde una perspectiva feminista. En sus palabras, “El modo autobiográfico es útil en este caso como dispositivo disruptivo que revela mi relato como una revisión interpretativa, que puede ser señalada por otras interpretaciones como capricho de la autorepresentación de un individuo [...] Mi narración individual tiene sentido, ante todo, como recuerdo colectivo” (p. 33).

Cartografías de la diáspora se nos revela como un intento de lidiar con la interseccionalidad a través de los ejes de clase, género, “raza” y racismo, etnicidad, nacionalismo, generación y sexualidad, considerando cada eje como una *modalidad específica de relación de poder*. Sin embargo, lo que interesa es cómo estos campos de poder chocan, se enredan y se configuran, y, por último, qué efectos originan. ¿Qué tipo de inclusiones o exclusiones produce una articulación específica de poder? O, dicho de otra manera, ¿qué patrones de igualdad o desigualdad inscriben; qué modos de dominación o subordinación posibilitan; qué formas de placer se producen; qué fantasías, deseos, ambivalencias y contradicciones se sancionan; o qué tipos de posiciones políticas de sujeto se generan en específicas configuraciones de poder? En su tesis la autora afirma la existencia de procesos en “espacios de diáspora” desde la interseccionalidad cultural, económica, política, psíquica y social. Dicho concepto de diáspora es definible como *glocal*, global y local al mismo tiempo, y requiere entonces una desestructuración del sujeto. Según esta perspectiva, las estructuras de clase, racismo, género y sexualidad no pueden tratarse como “variables independientes” porque la opresión de cada una está inscrita en las otras, es constituida por y es constitutiva de las otras. El racismo no es reductible a la clase social o al género, ni se puede considerar como una categoría autónoma: “[...] los racismos tienen diversos orígenes históricos pero se articulan con particulares estructuras patriarcales de clase, de formas específicas, bajo unas condiciones históricas dadas” (Brah *et al.* 2004, 114). Centrándose en el colectivo de mujeres asiáticas

en Gran Bretaña, la autora analiza cómo los efectos de los cambiantes órdenes políticos, regímenes globales de acumulación y formaciones culturales de finales del siglo XX conducen a la formulación de formas apropiadas de acción y estrategia políticas, como las luchas industriales iniciadas en los años setenta, principalmente en Londres, donde las mujeres asiáticas han desempeñado un papel central. O en la experiencia todavía existente de la red de mujeres “Immigration Widow’s Campaign Group”, que sigue luchando en campañas antideportación (Brah *et al.* 2004, 103).

La autora intenta comprender cómo se articulan las relaciones de género respecto a la clase, el racismo, la etnicidad o la sexualidad, en la construcción de relaciones capitalistas, imperialistas, o incluso de cualquier otro tipo, y qué tipo de identidades se ven inscritas en el proceso. De acuerdo con el pensamiento de otras autoras como Henrietta Moore (1991) y Verena Stolcke (1992), raza y sexo son construcciones ideológicas disfrazadas como hechos biológicos, a fin de naturalizar y reproducir las desigualdades sociales. Dicha naturalización representa el intento de superar una de las contradicciones más importantes dentro de la teoría democrática liberal: la igualdad de oportunidades.

Este libro es, de muchas maneras, un intento de pensar, a través de la opacidad de la experiencia, la relación entre subjetividad y “experiencia colectiva” (p. 34). El cuerpo entero en toda su corporalidad, mentalidad y espiritualidad produce poder, y es dentro de este espacio relacional donde la dualidad cuerpo/mente desaparece. Las emociones atadas al hogar y la pertenencia se reifican: “¿Dónde está el hogar? Por un lado, el ‘hogar’ es un lugar mítico de deseo en la imaginación diaspórica. En este sentido, es un lugar de no retorno, incluso siendo posible visitar el territorio geográfico que se considera el lugar de origen. Por otro lado, el hogar es también la experiencia vivida de una localidad. Sus sonidos y olores, su calor y su polvo, sus templadas noches de verano o la excitación de la primera nevada, las estremecedoras noches de invierno, los sombríos cielos grises al mediodía... todo esto, mediado por la cotidianeidad históricamente específica de las relaciones sociales. En otras palabras, la diversa experiencia de los dolores y los placeres, los miedos y las satisfacciones, o los altibajos y la monotonía de la cultura vivida día a día que marcan las diferentes maneras en las que puede experimentarse, por ejemplo, una fría noche de invierno, según estemos sentados junto al fuego en una mansión o apiñados de pie junto a una hoguera en las calles de la Inglaterra del siglo

XIX” (p. 224). Parece que el lema de Joan Scott (1992, 37), “la experiencia es siempre una interpretación y al mismo tiempo necesita ser interpretada”, es también el de Avtar Brah. Según la autora, la subjetividad es el espacio donde se desarrollan los procesos que dotan de sentido a nuestra relación con el mundo, y es la modalidad donde el sujeto se experimenta como identidad. La experiencia vital de una persona no refleja simplemente la de un grupo, así como de modo parecido las identidades colectivas no pueden reducirse a la suma de las experiencias de los individuos; las “historias” colectivas se construyen culturalmente en el proceso de asignar significados a la cotidianeidad en las relaciones sociales.

Pero si bien las biografías personales y las historias del grupo son mutuamente inmanentes, son también relacionamente irreductibles. El mismo contexto puede producir varias “historias” colectivas diversas que diferencian tanto como vinculan biografías a partir de sus especificidades contingentes (Brah *et al.* 2004). Articular esta relación entre subjetividad e identidad colectiva no resulta nada sencillo: “El proceso político de proclamar una identidad colectiva específica conlleva la creación de una identidad colectiva a partir de múltiples fragmentos, como un collage. El proceso puede generar una disyunción psíquica y emocional en el mundo de la subjetividad, incluso si resulta potenciador en términos de políticas de grupo” (p. 153).

Frente al hecho de que la realidad social de las vidas de las mujeres asiáticas en Gran Bretaña se constituye en torno a una compleja articulación de lo económico, lo político y lo cultural, que a su vez revela la relación entre “raza”, clase, etnia y género, es necesario abordar la cuestión de la identidad subjetiva y colectiva para llegar a entender sus experiencias de vida. La experiencia como relación social y la cotidianeidad de la experiencia vivida no habitan espacios mutuamente excluyentes

(Brah *et al.* 2004). Entonces, la cuestión del cuerpo resulta fundamental en esta articulación, puesto que no podemos hablar de poder, de patriarcado, colonialismo e imperialismo, sin contar qué pasa por el cuerpo de las mujeres. *Cartografías de una diáspora* es un ensayo de sociología y, al mismo tiempo, un lugar de elaboración y afirmación identitaria en el cual no solamente se curan los traumatismos derivados de la Historia, sino que también se abre la oportunidad para reflexionar sobre la heterogeneidad de la condición humana, mientras que la mayoría de las políticas migratorias adoptadas por los gobiernos nacionales siguen sendas discriminatorias. Visibilizar el discurso feminista transfronterizo y dar un espacio a la experiencia vivida por grupos “otros” siguen siendo vectores de reivindicación por una ciudadanía universal e inclusiva: temática todavía fundamental en un mundo donde la movilidad humana es una realidad siempre más importante. ❀

Referencias

1. Brah, Avtar y Ann Phoenix. 2013. Ain't I a Woman? Revisiting Intersectionality. *Journal of International Women's Studies* 5, n° 3: 75-86.
2. Brah, Avtar, bell hooks, Chela Sandoval y Gloria Anzaldúa. 2004. *Otras inapropiables: feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de Sueños.
3. Moore, Henrietta. 1991. *Antropología y feminismo*. Madrid: Cátedra.
4. Scott, Joan Wallach. 1992. Experience. En *Feminists Theorize the Political*, eds. Judith Butler y Joan Wallach Scott. Nueva York: Routledge, 22-41.
5. Stolcke, Verena. 1992. *Racismo y sexualidad en la Cuba colonial*. Madrid: Alianza Editorial.